TOMO LXVIII. **Enero, 1916.** CUADERNO I.

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

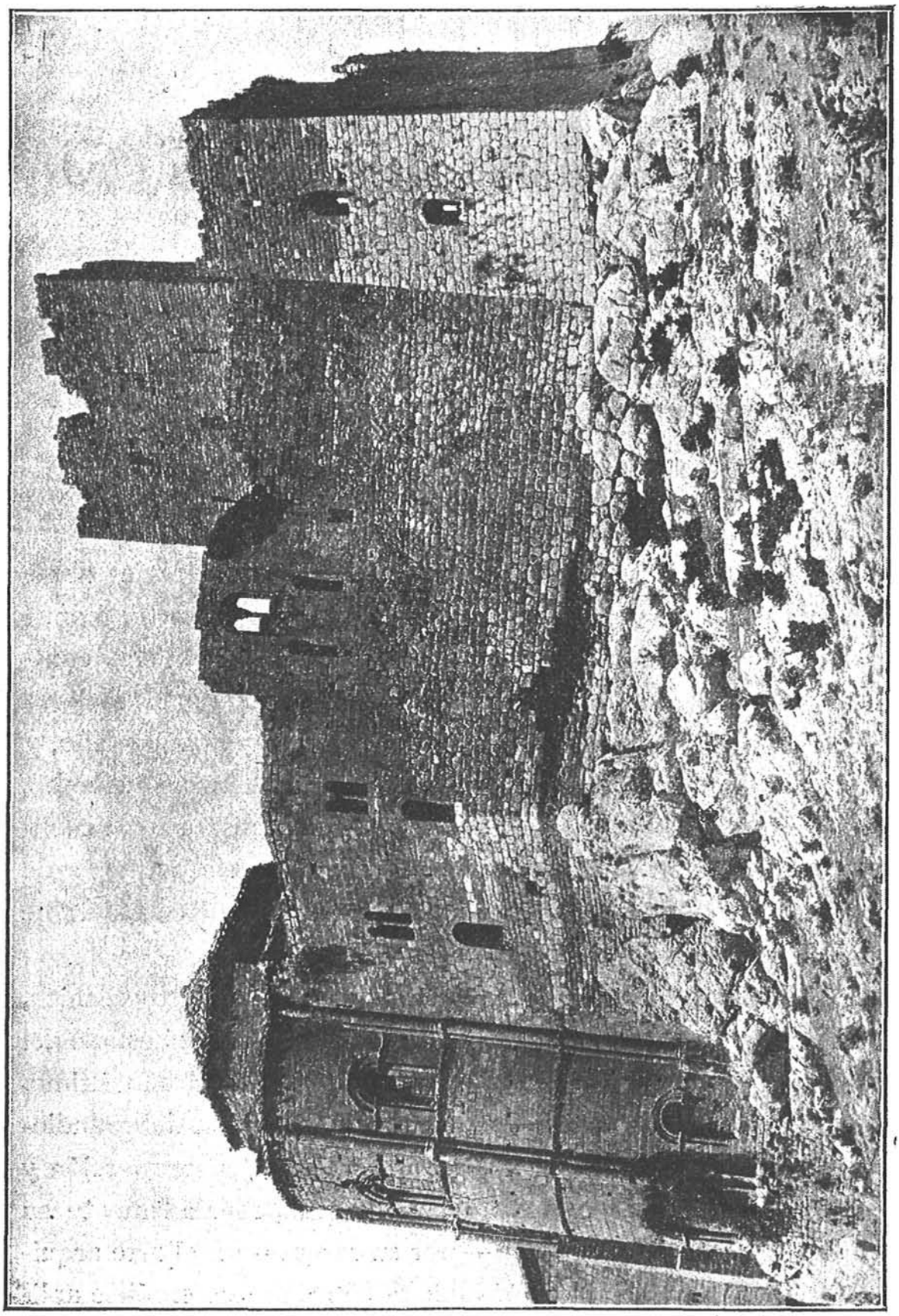
I

OBRAS Y HALLAZGOS EN EL CASTILLO DE LOARRE MONUMENTO NACIONAL

Recientemente se han verificado (y continúan todavía) obras de consolidación y reparación en el Castillo de Loarre, monumento nacional, producción espléndida del arte románico y construcción militar la más importante de España y de las mejores de Europa, como ha sido calificada repetidas veces. Por ello, y por cumplir el deber que para con la Academia me incumbe, como miembro correspondiente suyo que soy, pasaré á dar cuenta á continuación de cuanto se ha realizado en el Castillo, y de los hallazgos que, desde ahora, aumentarán el valor considerable que ya tenía la antigua fortaleza altoaragonesa.

Aprobado por la Superioridad un primer proyecto técnico, comenzaron los trabajos (que realmente demandaba el estado del Castillo, y, sobre todo, de sus cubiertas) á fines del año último, dirigidos principalmente á asegurar la conservación del grandioso templo románico, que por su arquitectura, la proporción y estructura de los elementos que lo integran, señaladamente su cúpula (acaso ejemplar único — por su rareza — en el arte arquitectónico español), y la espléndida decoración que en él se aplicó, compite con ventaja con los mejores de su época.

Fueron cerradas las grietas y consolidadas las bóvedas y techumbres de la nave y del presbiterio, y del oratorio del palacio, sito á los pies del templo, aunque en plano más elevado, monísi-

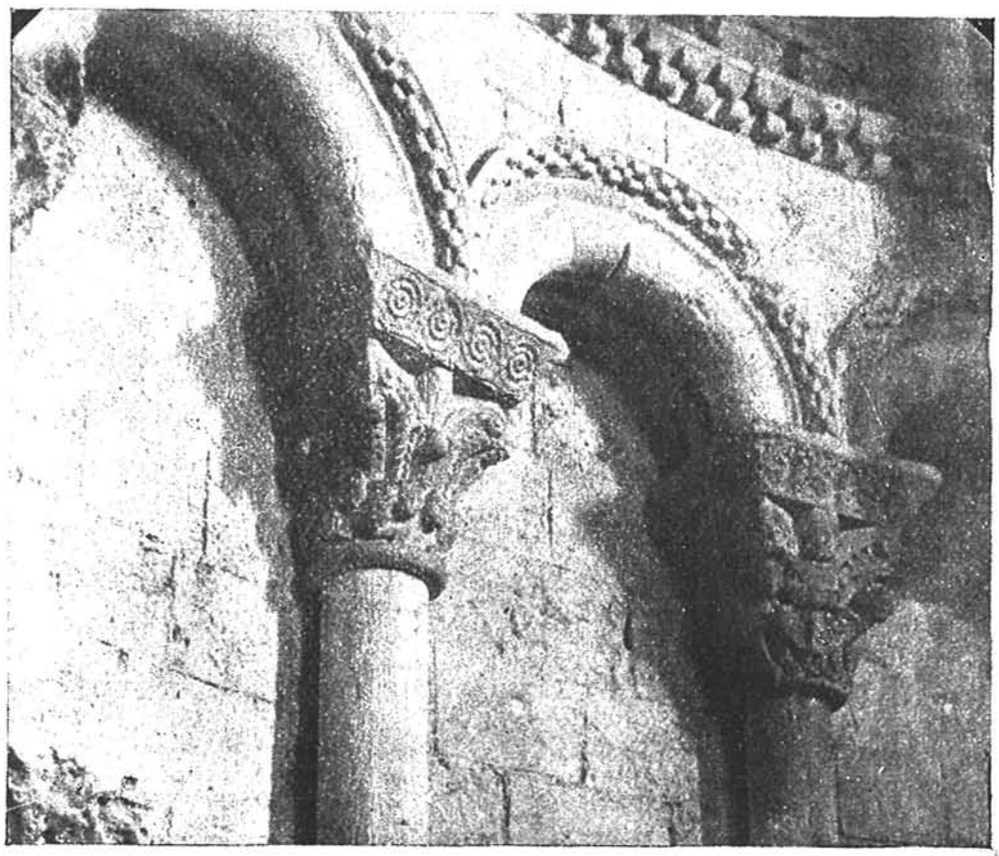


VISTA EXTERIOR DEL CASTILLO DE LOARRE (HUESCA)

mo ejemplar románico, con bóveda de medio cañón y ábside semicircular.

Han sido descegados los grandes ventanales de la iglesia prin-

cipal, devolviéndoles su primitivo aspecto, con lo cual aquélla ha adquirido más luz y majestuosidad. El presbiterio ha quedado libre de las groseras pinturas que lo afeaban, fruto del mal gusto imperante en el siglo XVIII; y la arquería de este mismo presbi-



CASTILLO DE LOARRE (HUESCA): ARQUERÍA EN EL PRESBITERIO DEL TEMPLO

terio, desprovista de la espesa capa de cal que mataba líneas y destruía contrastes, se ha ofrecido con toda su hermosura á la curiosidad del arqueólogo, en la vistosidad de sus capiteles, historiados con figuras humanas (ángeles, apóstoles, etc.), con monstruos caprichosos y con labores intrincadas, sencillos y rudos como la época; pero como ésta, admirables y llenos de interés (1).

(1) Con los capiteles que hay en los diez ventanales de la iglesia, los de la arquería del ábside, los de los arcos torales y los de los cinco ventanales simulados de la cripta, se puede estudiar perfectamente la escultura románica en este elemento ornamental: la influencia clásica, la oriental, la arábiga, etc., en motivos de fauna y de flora, en entrelazos, en caprichos imaginativos y en escenas sagradas y aun sacro-profanas. No todos los capiteles están labrados con la misma destreza; unos son

Por cierto que algunos, con los fustes y basas correspondientes, fueron renovados posteriormente. Ocioso es decir que se ha quitado de allí el pesado y antiestético retablo barroco, quedando solamente el ara ó mesa de altar, de piedra, en la que deberá colocarse un sencillo templete ó baldaquino de gusto románico, y en él, desprovista de los mantos sin mérito alguno, que la afean, la interesante efigie de la Virgen, denominada del Castillo, que se remonta al siglo XII (1).

Hallazgo importantísimo ha sido el de dos escaleras de comunicación de la cripta (sita debajo del presbiterio) con la iglesia mayor, que desde hace mucho tiempo (no hay memoria de ello) permanecían tapiadas en su ingreso y enlosadas en sus bocas de salida. Parten á derecha é izquierda de la puerta de entrada á la cripta, en dirección opuesta. Después de un primer tramo de escalera, protegido por una originalísima bóveda de medio cañón en declive, siguiendo el de la escalera, hay un pequeño rellano con bóveda cruzada; torciendo á continuación, á mano derecha (ó izquierda en la escalera del lado contrario), un segundo tramo, ya sin bóveda, porque corresponde al hueco de salida al templo mayor, antes enlosado y hoy tapado con una trampa de madera.

Estas dos escaleras referidas (estrechas, para pasar por ellas una sola persona) tienen la salida al pie del presbiterio, y son, en verdad, típicas y muy notables. La de mano derecha, entrando á la cripta, recibe luz por una aspillera abierta en el espesor del muro de la iglesia. Era forzosa una comunicación directa entre aquélla y la cripta, que debido á mis indicaciones, atendidas por el arquitecto director, es la doble, de ascenso y descenso,

---

más toscos que otros. Magníficos son los del arco toral del presbiterio, los del ventanal alto del muro Sur y los del ventanal de enfrente. Pero en conjunto forman una colección espléndida, digna de examen.

(1) Es de madera; está sentada y con el Niño sobre la rodilla izquierda. Modernamente fué pintada con colores muy chillones, destruyendo su venerable aspecto. En la provincia de Huesca hay ejemplares iconográficos Marianos de la época románica, abundantes; los más interesantes los he estudiado en la revista *Museum*, año 1913, núm. 12, págs. 419 á 428.

que ha aparecido (1). La cripta, como es sabido, tiene entrada independiente por la escalera principal del Castillo, con puerta, en la que se ve grabado el monograma de Cristo; y recibe luz por tres aspilleras abiertas en el centro de los tres hermosos ventanales de la derecha y centro, que ostentan (como todos los de aquel grandioso ábside levantado sobre la roca, y que mira al Este, no á Occidente, como alguien ha escrito) (2), columnas, capiteles y archivoltas, lo mismo al exterior que al interior, al igual que todos los de la iglesia principal (3).

La bonita puerta de ingreso á ésta queda con su esbeltez primitiva, que había sido aminorada por medio de una hilada de losas adicionales que tapaba las basas y parte de los dos fustes; portada abierta en el muro Norte, en el cual ha aparecido la parte exterior de un ventanal (antes cubierto por espeso tapiz de hiedra), como todos, digno de atención, con dos capiteles muy bien conservados, y en ellos figuras de dos guerreros á caballo, luchando (el de la izquierda), y varios monstruos (el del lado opuesto), más la imposta ajedrezada, siguiendo la archivolta, motivo muy prodigado en el ornato mural del Castillo.

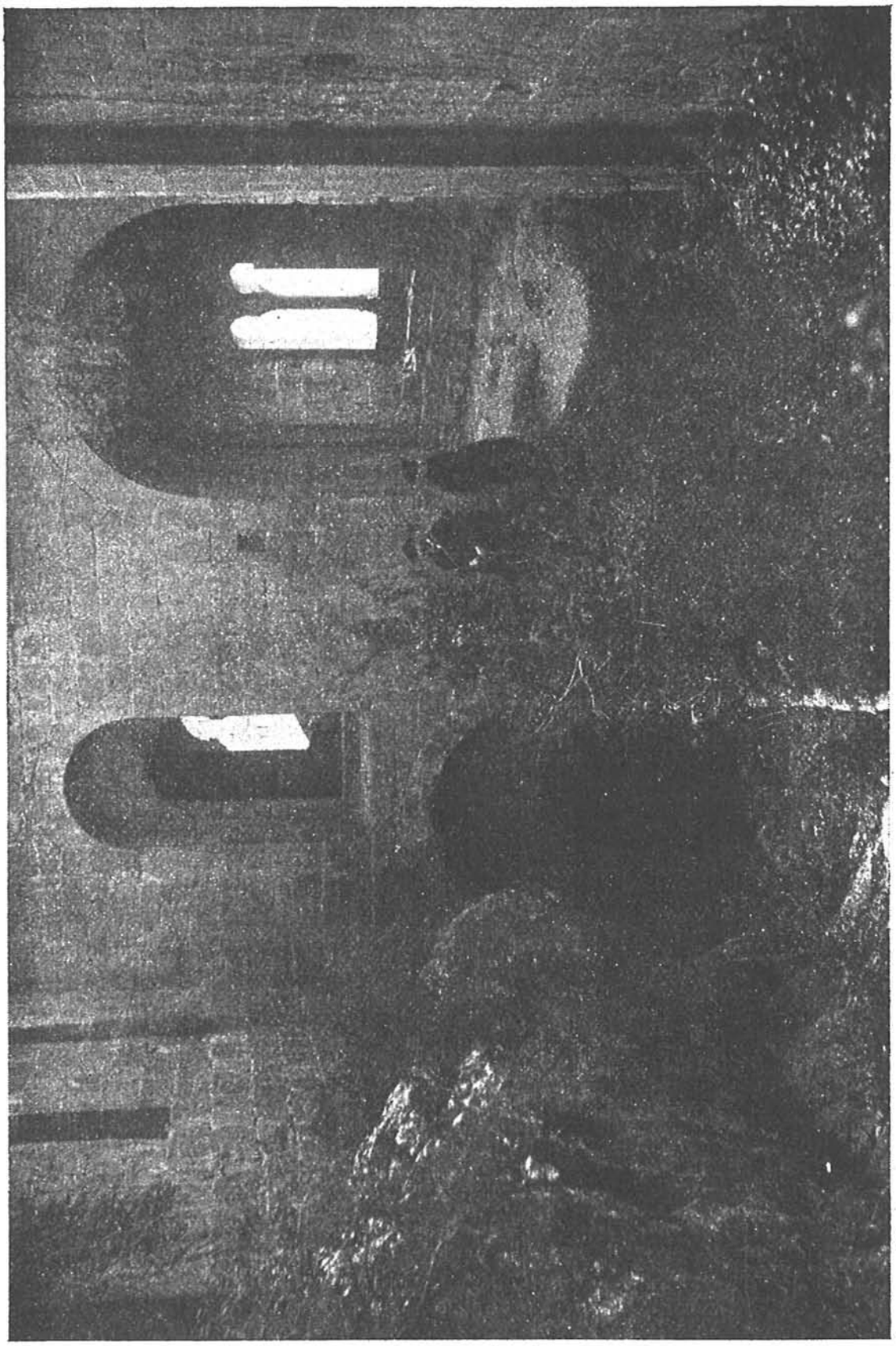
---

(1) En un plano incluído por D. Isidro Gil en su monografía sobre el Castillo se señala un sólo tramo de escalera, aunque en el texto no cita, ni aun incidentalmente, á éstas, como si no existiesen. Se desconocía la situación y la dimensión (y aun la existencia) de los segundos tramos y el punto de salida, hasta que hice las indicaciones para los oportunos trabajos de exploración.

(2) D. Isidro Gil en su monografía citada, reimpresa en 1913 en la revista *Arte Español*, pág. 297.

(3) Esta cripta es un interesante local de forma semicircular, con bóveda de anillos concéntricos. Pequeñas columnas con labrados capiteles sustentan cinco arcos de medio punto enlazados por una imposta ajedrezada, corriendo otra igual encima. Son ventanales simulados, que por el exterior del ábside corresponden con los del templo. Es curioso observar cómo avanza la roca viva al nivel del pavimento en el ángulo de la izquierda; y es que puede decirse que el Castillo está incrustado en la roca, luchando el Arte y la Ciencia contra la propia Naturaleza.

Esta cripta fué depósito de reliquias venerandas. Aquí debieron recibir culto las de San Demetrio, colocadas en una hermosa arqueta, que tiene forma de túmulo con cubierta á dos vertientes, recubierta de placa de cobre y en ésta figuras y adornos hechos á punzón y cabriones. Créola del siglo XIII, en sus últimos tiempos, y se guarda hoy en la iglesia parroquial de Loarre.



CASTILLO DE LOARRE (HUESCA): PASO PARA LA PARTE SUPERIOR DEL CASTILLO Y VENTANALES DEL LADO ESTE

Del pie de la iglesia ha desaparecido un coro alto modernamente construído.

No hubo comunicación alguna (no pudo haberla, además, dada

la disposición de las dos construcciones) entre esta iglesia y el oratorio palaciano, á que antes hemos hecho referencia. Basta fijarse en el interior de aquél, hoy llamado *capilla de la Reina.*

Al remover escombros para los trabajos de consolidación, han surgido importantes locales desconocidos hasta ahora. Tales son, dos grandes depósitos de agua junto al aljibe que recoge las aguas pluviales de las cubiertas de la iglesia, á los que se desciende por una estrecha escalerilla. Son de sólida construcción, abovedados, y se comunican por medio de un gran arco. Las paredes están revestidas de un excelente cemento, pero su primitivo destino no fué el indicado. En la parte Norte del Castillo (á la que corresponden), al borde mismo de la escarpa ó foso natural que allí hay, existen restos de edificaciones análogas á las referidas, estrechas galerías y puertas de comunicación (algunas á considerable altura), constituyendo el sistema de dependencias (algunas para defensa) de la guarnición por aquel lado. Hacia fines del siglo XIV debieron habilitarse los dos locales de que tratamos, para depósitos de agua; de aquella agua que por su excelencia *valía por vino*, según la expresión de la valerosa defensora del Castillo, en 1413, Doña Violante de Luna (1).

Subiendo por la majestuosa escalera principal, llégase al final del único tramo de que consta, á un rellano. Por la izquierda se va á la iglesia; por la derecha á una galería abovedada, de lo más típico del Castillo, que al volver á la izquierda por suave rampa (2), toma dos direcciones: la primera para subir (por medio de otras dos rampas) á la puerta de entrada al segundo y al tercer piso de galerías del lado Sur; puerta bellísima, con sus ventanales enfrente, nunca bastante celebrada, y al palacio ó serie de construcciones civiles del Castillo, y á toda la planicie y desde ésta al ala Norte. La segunda dirección da vista á las construc-

---

(1) Véase *Proceso contra el último Conde de Urgel y su familia*, por don M. de Bofarull, tomo I, pág. 357.

(2) La construcción de la bóveda que hay encima del ángulo que forma esta rampa, ó sea del enlace de las dos secciones de bóveda semicircular, es originalísima.

ciones protegidas por la soberbia torre del Homenaje (ésta conserva huellas de almenado), centro de la vida militar en Loarre; construcciones la mayoría de ellas aparecidas ahora á la luz del día, desde luego todas las del piso bajo.

Antes era punto menos que imposible formarse idea, siquiera aproximada, de la disposición del Castillo en lo antiguo. Han aparecido en torno á la torre del Homenaje galerías de ronda, cubiertas de bóveda de cuarto de círculo apoyada en los muros de dicha torre (1). Por uno de los lados se pasa á dos locales, tal vez depósitos de municiones ó víveres, el segundo bastante hondo. Este sistema de galerías interesantísimas comunica con una serie de aposentos (á los que les faltan las bóvedas) separados por grandes arcos al Este del Castillo, que fueron acaso panadería, horno (se han hallado vestigios), lagar, dormitorios, cuadras, etcétera. Todo ello formaba un primer piso de galerías y dependencias, al que correspondía otro superior de análoga disposición, y un tercero, seguramente azotea tan solo, en los lados Este y Sur. Vense claramente no sólo las galerías superpuestas, sino las huellas del segundo piso de habitaciones para la guarnición, sobre los robustos arcos de que hemos hecho mención. A lo que se ve, no se comunicaban estas dos primeras series de estancias con las de la parte Norte, antes referidas.

A todos estos locales se entraba por la galería ya indicada, en comunicación con la escalera principal, que desembocaba inmediatamente en la torre del Homenaje.

En el interior de ésta se nota la huella de tres pisos, que se comunicarían por medio de estrecha escalera; hay también restos de una chimenea. En lo alto de la robusta torre existe un arco protegido, por donde se pasaba á las estancias lindantes con el palacio en dirección Oeste.

Claro es que, aun con todo, es imposible precisar y detallar la distribución de las múltiples habitaciones, por haber desapareci-

---

(1) En una de ellas se encontraron algunas *tesseras* de cobre y un remate de lanza ó pendón, probablemente del siglo XV, pero sin importancia alguna. Han ingresado estos objetos en el Museo provincial de Huesca.

do muchos muros y bóvedas. Lo que sí continúa patente es el alto valor estratégico que hubo de tener tal conjunto de construcciones, demostrando que en la construcción de la memorable fortaleza presidieron, ante todo, el cálculo y la previsión. En un momento dado podían ponerse en directa comunicación los que se hallaban en extremos opuestos del Castillo, gracias al perfecto sistema de galerías.

La parte que llamaremos civil, ya hemos visto por dónde tenía la entrada; y, aunque aislada en el extremo Oeste, no era del todo independiente. No creo que sus habitaciones fueran muchas; la correspondiente al hermoso ventanal románico denominado *mirador de la Reina*, que descubre el panorama del Sur, (con la subida á la fortaleza) y alguna más á continuación de ella. Calculo que las que hubiera junto al muro donde se apoya el extremo del arco de comunicación indicado, y á la torre que hoy se llama *de la Reina*, serían dependencias también militares, en comunicación con la torre del Homenaje, por medio del arco arriba citado.

Acaso junto al aljibe habría un prado ó un jardín perteneciente al palacio.

De las construcciones que se alzaban en esta amplia explanada han desaparecido las bóvedas y los muros, excepto parte de los exteriores. Subsisten el oratorio ó pequeña capilla y la torre, con bonitas ventanas (1).

Las aguas pluviales de la vertiente Sur de las cubiertas eran recogidas en un depósito que, valientemente levantado sobre la roca, hay cerca de la portada principal.

Es local un tanto extraño por la carencia de auténticos huecos de entrada ó salida; pero que por su enlucido interior, de cemento, dedúcese su destino.

¿Dónde eran sepultados los moradores del Castillo? Se ignoraba hasta el presente este interesante extremo, que casualmente

---

(1) Sospecho que si se removiera el suelo, donde debe haber bastantes escombros, se hallarían restos de la construcción, como sillares, capiteles, molduras y otras piedras labradas, y cimientos de división.

se ha podido comprobar al hacer unas reparaciones en la torre del vigía, pues se ha descubierto junto á ellas, siguiendo el declive del terreno, una porción de enterramientos (claro está que dentro del recinto amurallado), y aún espero que aparezcan más. Están practicados con piedras trabajadas y cubiertos con recias losas de lo mismo. Una espesa capa de tierra cubría estas sepulturas. En el interior de ellas consérvanse todavía huesos humanos, la mayoría casi calcinados, pero otros aún en bastante buen estado, en atención á que las losas ajustaban bien y habría pocas filtraciones, á causa de la inclinación del suelo. Pertenecen al siglo XIV y primeros años del siguiente (1).

Vamos ahora á una labor importante para el Arte, en relación con la estética del Castillo, que allí se ha hecho recientemente. Ha consistido en el derribo (en el que aún se está entendiendo), tan ansiado por todos los amantes de la soberbia fortaleza, del pabellón torpemente adosado tiempo ha á la portada, cuya integridad venerable se destruyó al ser bárbaramente mutilado el precioso relieve románico que demostraba al visitante que aquella mansión real había sido no sólo un fuerte inexpugnable, sino un lugar de rendida oración, mutilación para cuya condenación no hay palabras.

Para la construcción de los muros de este pabellón ú hospedería se aprovecharon varias piedras labradas del remate de la portada, que han aparecido al hacerse el derribo. Son quizás fragmentos de un friso que debió correr encima del gran relieve central, con efigies de ángeles y leones (?), de imposta ajedrezada y cuatro canecillos, dos con cabezas talladas de toro y dos con cabezas de caballos, que con otros que, dada la anchura de la portada (4,75 m.), sostuvieron la cornisa y el tejadillo, á usanza de la época, pues hay que advertir que la portada forma un cuerpo algo saliente.

¿Qué se hizo de la mitad superior del gran relieve central representando á Jesús sentado bendiciendo, dentro de moldura elíp-

(1) Creo que hacia el Oriente hay más sepulturas, dentro del recinto murado.

tica, rodeado de los símbolos de los Evangelistas, dos grandes ángeles y dos grupos extremos de santos? Imposible saberlo. En el derribo no han salido; sólo, además de lo referido, un grupo de santos que faltaba en la mitad existente en el extremo izquierdo, y que ha sido colocado en este sitio. ¡Qué lástima que, ya que de allí lo arrancaron, por lo menos no lo hubieran invertido en la hospedería, y hoy se habría salvado!

Otro resto importante se ha rescatado, que asimismo se utilizó en tan desdichada construcción: un pequeño doble ajimez de piedra, de marcada factura árabe, que revela que no fueron ajenos á la construcción del Castillo moros cautivos ó conversos, como también lo demuestran algunos ventanales. Ignórase su primitivo destino, y es, además, muy dudoso deducirlo.

Ahora puede uno hacerse cargo de la grandiosidad y de la factura de la puerta del Castillo propiamente dicho. Dos robustas columnas, con basa y capitel, sustentan un arco de medio punto surmontado por una archivolta ajedrezada. Encima corre una imposta, también ajedrezada, y á continuación se halla el gran relieve. La orla elíptica que rodea la figura del Salvador conserva un resto de inscripción que ha sido mal leída. Según D. Isidro Gil (1), la leyenda debe reconstruirse del modo siguiente:

AEDES · HAS · MVNIAS · INVICTAS · MCIII

á uno y otro lado de la elipse, esto es, repetida.

Nada más lejos de la realidad. El resto conservado, leído cuidadosamente siguiendo la huella de las letras, dice con toda claridad, comenzando por el lado derecho:

... NIAS INVICTAS VBI TI... FONS EGO SVM VITA ...

Final éste muy propio de la representación iconográfica que la inscripción rodea. No existe, pues, la fecha *MCIII* que el señor Gil creyó ver, sino las letras *VBI TI*, y el *FONS EGO SVM*

(1) Monografía sobre el Castillo, en la revista *Arte Español*, año II, número 6 (Mayo de 1913), que es reimpresión de la publicada en unión de la del Alcázar de Segovia, pág. 284 y siguientes.

VITA á continuación (ya en el lado izquierdo), y no *AEDES HAS MVNIAS*, etc.

El ángel, de gran tamaño, que hay de pie á la izquierda del Salvador, lleva grabada en un clípeo la inscripción:

GAB | RIE | LFO | RTI | TV | DO | DEI

Gabriel fortitudo Dei.

no apreciada hasta ahora. Acaso el otro ángel del lado opuesto también llevara inscripción, mas no queda vestigio.

A este relieve seguiría tal vez un friso historiado (cosa no común), ó quizás los fragmentos á que más atrás nos hemos referido (que están mal conservados y no se distinguen bien sus figuras), pertenezcan á la parte superior del mismo gran relieve central, sin formar friso (1). Como quiera que sea (no se puede nada más que conjeturar), la portada remataba en leve cornisa con tejadillo, sustentada por ocho canecillos.

En la jamba derecha de la puerta hay un sillar con la inscripción sepulcral que sigue:

✠ IN DEI NNE : HIC RE
QVIESCIT FAMVLVS DE
I TVLGAS : QVI OBIIT : PRI
DIE : KAS : DECEMBRIS E
RA MLXXXIIII : QVI
LEGERIT ISTAS LITERS
ORET : PATER . . . . . .
. . . . . .

In Dei nomine. Hic requiescit famulus Dei Tulgas, qui obiit pridie kalendas Decembris Era MLXXXIIII. Qui legerit istas literas oret pater...

Esto es:

En el nombre de Dios. Aquí descansa el siervo de Dios, Tulgas, que murió en 30 de Noviembre del año 1046. El que leyere estas letras, ore el Padre [nuestro?]...

---

(1) ¿Ocuparían estos relieves los entrepaños ó espacios que dejaban libres los canecillos entre sí?

Esta inscripción ha sufrido una lectura equivocada. El señor Gil (1) da un facsímile caprichoso, revelando que no la vió, ó, por mejor decir, que él no la copió. No sólo altera la distribución de las líneas, sino que confunde en la fecha la *L* con una *C*, cuando se distingue perfectamente (2), y así le resulta *Era MCXXXIIII*, rebajando en cincuenta años la data. El Marqués de Monsalud (3) leyó *Era MLXXXIII* (se ve claramente en la lápida MLXXXIIII), aumentando un año. Las palabras NOSTER ET AVE ... SEMP..., que coloca al final de su transcripción, hoy no se leen bien; pero dados los trazos y alguna que otra letra subsistentes, creo que no pueden ser aquéllas las verdaderas. Son otras distintas, que no me he atrevido á reconstruir, so pena de dar una lectura imaginaria.

Como dice el citado Marqués de Monsalud (4), esta inscripción demuestra que, por lo menos, aquella parte del edificio (5) estaba por entonces concluída, y debe, pues, atribuirse la fundación de la fábrica al rey Ramiro I de Aragón (6). El exorno icono-

---

(1) Loc. cit., pág. 287.

(2) También el P. Fr. Ramón de Huesca pone equivocada la inscripción en el tomo VI de su *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, pág. 127, leyendo *Era MCXXXIII*.

(3) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXXII (año 1898), pág. 9.

(4) BOLETÍN citado, tomo XLVII, pág. 449.

(5) Puerta, escalera y los dos locales que por ésta tienen la entrada, á saber: el cuerpo de guardia, á la izquierda, y la cripta, á la derecha (ésta modificada luego, en parte), y algo de la galería de bifurcación.

(6) El interés de este Rey por esta clase de obras lo demuestra la erección de la fábrica catedralicia de Jaca, que describe D. Ramiro en el privilegio de fundación y dotación (tres naves con bóveda de piedra, torre campanario sobre la puerta, etc.). Claro es que en la mente de Ramiro I estuvo la erección de un templo, como cosa principal. ¿Fué lo que hoy es cripta? Creo que no; hay que tener en cuenta que un Monarca que erige la catedral de Jaca y la iglesia de Siresa, de dilatadas proporciones, no pudo conformarse con una tan reducida capilla; y así es más verosímil que comenzara de planta la iglesia mayor, más las escalerillas de la cripta, muriendo viendo tan sólo iniciado su propósito. Pudo provisionalmente servir para el culto la capillita alta, que juzgo por su traza, sobriedad y sencillez de líneas, obra de Ramiro I; más tarde quedó habilitada para uso especial del palacio, y sólo así se explica la carencia de relieves y adornos, siquiera sencillos, dado su destino distinguido.

gráfico de la parte superior de la portada, con el remate, ya fué añadido (prolongando la altura) por Sancho Ramírez al hacer el templo.

Este rey, pues, continuó los trabajos; y á él hay que atribuir la mayor parte de la iglesia. Estuvo en el Castillo (entre otras veces) en los años 1084, 1090 y 1094, época sin duda de gran actividad en las obras, en que debió fortificar (aunque de estas defensas nada queda), y construir, por ejemplo, los dos subterráneos anejos á la torre del Homenaje.

Pedro I, hijo y sucesor de Sancho Ramírez, una vez concluídos sus afanes guerreros sobre Huesca, terminaría la iglesia, con algo de la ornamentación que por motivos que ignoramos no se debió ultimar hasta entrado el siglo XII.

Al segundo y tercer tercio de esta centuria pertenece mucha de la edificación actual, como es la muralla exterior, la parte civil y la entrada (muros y ventanales) á la militar. Y más al final del siglo, la torre de la Reina y las galerías de los lados Este y Sur.

La torre-atalaya parece posterior, así como alguna sección de muro, cosa no extraña, dado que al pasar el Castillo realengo á manos de nobles (ya en el siglo XIII) ó de la villa, que lo tuvieron en tenencia, por lo revuelto de los tiempos se iría no sólo reponiendo lo que el tiempo destruía, sino mejorando y disponiendo en seguro estado la fortificación.

Pero, en conjunto, la fortaleza puede considerarse como propia de los siglos XI y XII y principios del XIII, esto es, dentro del período románico (1).

Sin duda para proteger la puerta principal y la escalera de los

---

(1) En Enero del año 1137 se encontraba el rey Ramiro II en Huesca; y en Mayo del mismo estaba en Sos con el arquitecto maestre Jordán, ocupado en hacerle construir un castillo en el sitio llamado «Feliciana», según Briz Martínez y Llaguno. ¿Intervendría maestre Jordán en las obras del Castillo de Loarre, acaso por encargo de Ramiro II, que, por otra parte, consta que estuvo allí? Llaguno dice en su *Diccionario* que era el arquitecto más afamado que por entonces había en el Reino; y acaso de Loarre vino á Huesca con el rey, y juntos marcharían á Sos. ¡Quién sabe si intervino también en la construcción del claustro monacal de San Pedro el Viejo, en Huesca, obra del Rey Monje!

tiros exteriores, colocóse delante, á distancia de unos cuatro metros, y al parecer en el siglo XIV, un muro sobre la barbacana, que en ángulo recto venía junto al ábside, practicándose en este segundo lienzo una primera puerta de entrada al Castillo, propiamente dicho; aditamento que desaparecerá para devolver á la portada su majestuoso aspecto primitivo. Aprovechando estos muros se levantó, en malhora, la hospedería ó pabellón, causa de la mencionada mutilación del relieve. La entrada al piso primero de aquélla se hizo por el pequeño local que hay á la izquierda y á la mitad de la escalera principal, debajo de la iglesia, abriendo una puerta en el muro Sur (1), local alumbrado por una aspillera, y que creo sería cuerpo de guardia.

Da que meditar la existencia de una tal fortaleza en aquel paraje, con importancia manifiesta en la época romana, sin corresponder á ninguna ciudad ó núcleo considerable de población actual. Téngase en cuenta que esos grandes monasterios ó fortalezas, hoy aislados, hay que asociarlos casi siempre á vías de comunicación que por allí pasaban en tiempos antiguos; lugares defendidos, cuya primitiva importancia originó la creación posterior de grandes cenobios ó de castillos-residencias reales ó señoriales, cuyas proporciones hoy sorprenden. Ejemplos son, en el Alto Aragón, la excatedral de Roda, el monasterio de Ovarra, etcétera, en Ribagorza, emplazados, como el Castillo de Loarre, en lugares estratégicos para proteger ó vigilar una comunicación, cuyo trazado actual sería explicable y hasta lógico.

Yo sospecho, pues, que por Loarre pasaría una vía de comunicación (acaso romana) ó enlace, salvando la sierra, acaso en relación con Jaca; fortaleza de la que, por su posición, se aprovecharon luego los Monarcas cristianos, reconstruyéndola y fortificándola. Porque sólo por necesidades de Reconquista no tiene explicación el comenzar á levantar allí tan costosa mole; y la sucesiva época de construcción, en relación con la importancia de la fábrica, persuaden de ello; cuando ya la morisma había desaparecido de aquel territorio. Con menos (ejemplo, Monteara-

(1) Ha sido cerrada con sillares antiguos, como era de rigor.

gón) era bastante. Más amplia misión desempeñaba la que fué defensa de la *Calagurris Nassica*, antes morada de iberos, y luego tal vez de godos y árabes. Fué sin duda posición codiciada y disputada, aunque de esto no han llegado noticias. ¿Pero aislada? No: en lugar importante de antigua vía entre Jaca y Huesca (1).

Es lamentabilísima la cuasi carencia de noticias históricas del Castillo (2), cosa rara tratándose de un estupendo monumento, sin duda la más antigua de las residencias reales cristiana existntes en España (3). Redúcense los datos más extensos á lo poco que pone el P. Fr. Ramón de Huesca en su *Teatro histórico* (tomo VI, pág. 121 y apéndice III; y en el VII lo referente á Montearagón en su relación con Loarre), y á los episodios de la heroica resistencia que en la fortaleza hizo Doña Violante de Luna, hermana del bullicioso D. Antonio, contra el asedio de las tropas del rey D. Fernando, mandadas por D. Felipe de Urríes y D. Pedro Ximénez de Urrea, en el año 1413 (4).

---

(1) Es cuestión ésta para ser estudiada despacio, con el auxilio de concienzudas exploraciones sobre el terreno. El conocimiento de la red de comunicaciones en la época romana, dista de ser completo y acabado. Hay que investigar todavía bastante. Acaso la construcción del camino forestal que se intenta, pasando por el Castillo, hasta la Sierra, nos depare alguna sorpresa.

(2) En 15 de Septiembre de 1632, el erudito Conde de Guimerá escribió desde Zaragoza á su gran amigo Lastanosa (ilustre arqueólogo oscense) una carta (que, con otras, he publicado en la *Revista de Historia y de Genealogía española*, año II, núms. 7, 8 y 9) en la que le habla de unos *menudos* jaqueses que recibió; de uno que le envió Lastanosa, del rey Pedro I, *hallado en el Castillo de Loarre, pues allí quizá se batió moneda... y todos los Reyes de este nombre* (Sancho ó Sánchez) *habitaron este Castillo, y es bueno se multipliquen las inquisiciones.*—El citado Lastanosa tenía en su famoso museo un troquel ó cuño *antiquísimo*, hallado en el Castillo; lo que denota que, en efecto, allí debió batirse moneda, seguramente en la época romana. (Véase mi Informe sobre la biblioteca de Lastanosa en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo LXV, pág. 326.) Según el P. Huesca (ob. cit., tomo VI, pág. 127) se han hallado en Loarre muchas monedas ibéricas, romanas y de los primeros Reyes de Aragón.

(3) Lampérez y Romea: *Los palacios de los Reyes de España en la Edad Media*, en *Arte Español*, año III, núm. 4, pág. 175.

(4) Véase Zurita: *Anales*, parte segunda, libro XII, capítulos XXX y XXXII, y Bofarull: *Proceso contra el último Conde de Urgel y su familia*, tomo I, págs. 357 y siguientes.

El rey Sancho *el Mayor*, en el reparto de sus reinos, dió á su hijo Ramiro las tierras comprendidas entre Matidero y Vadoluengo, exceptuando á Loarre y San Emeterio con todas sus aldeas, que tendría su otro hijo Gonzalo, muerto en 1038.

Según un documento publicado por D. Eduardo Ibarra, en tiempo del rey Ramiro I recibió el cenobio de San Juan de la Peña la donación de unos siervos que poseía Fortuño Manciones, «el que mataron en Loarre» y llevaron á enterrar á aquel monasterio.

En Febrero de 1084 estaba el rey Sancho Ramírez en el Castillo; desde allí donó á Lope Fortuñones la torre fortificada de Garisa que había edificado. El documento está fechado y signado *in castro quod vocitant Luar*. Vemos también al Rey allí, en Agosto de 1088. En Marzo de 1090 lo he hallado, con su hijo Pedro, que le había de suceder en el trono, donando desde Loarre unas casas en la villa de Montearagón á un tal D. Sancho. Hacia Abril del año 1094 se encontraba de nuevo allí, juntamente con Frotardo, Aymerico y Raymundo, abades de Tomeras, San Juan de la Peña y Leyre, respectivamente, y los obispos de Pamplona y Jaca. En todas estas visitas, claro es que le acompañarían los dignatarios de su Corte.

El rey Pedro I se encontraba en Loarre en Marzo de 1098. La estancia de Ramiro II *el Monje*, en Loarre, la he comprobado por un documento del Archivo de Montearagón, fechado en Diciembre del año 1134 (1).

En el mismo mes llegó Ramiro II á Huesca, en cuya ciudad le vemos fechando documentos en Marzo y Junio de 1135, sin saber qué se hizo en los dos meses intermedios. Verosímilmente estaría en Loarre y en Montearagón.

---

(1) Es una donación del Rey al cenobio de Montearagón, de unas heredades en el lugar de Plasencia, y del de Grunestre al Monasterio de San Andrés de Fanlo; éste había pertenecido á la comunidad y capilla real de Loarre (la más insigne del Reino), por voluntad del Rey. (Véase nuestro estudio sobre Montearagón en la revista *Linajes de Aragón*, tomo v, números 20 al 22.)

No consta la estancia en el Castillo del Rey *Batallador* (acaso estuvo con su hermano el rey D. Pedro). Seguramente sus correrías por tierras de Zaragoza, la conquista de esta ciudad, etc., se lo impidieron.

En una cita documental de Montearagón (letra I, núm. 26) aparece que Alfonso II estaba en el Castillo en Marzo de 1175, y desde allí concedió privilegio de ingenuidad á Fortunio López.

Sabido es que pronto quedó la iglesia de Loarre anexionada á Montearagón (1089), y que los primeros canónigos de este monasterio, de allí procedieron. En virtud de este señorío eclesiástico, el abad y los canónigos cedieron en 1425 las primicias de Loarre y sus aldeas, por quince años, para edificar y reparar iglesias.

La villa y el castillo estuvieron en la Edad Media incorporados á la Corona de Aragón.

Loarre pechaba, en tiempo de Jaime I, 1.000 sueldos jaqueses anuales. En tiempo de Pedro III se concertaron los de la villa con el Rey y con su Bayle Jucef Ravaya, en 1.500, hasta que fué robado el pueblo por la gente de Pedro de Ayerbe, reinando Alfonso III, cuando las revueltas de Zaragoza, en que esta renta real fué de 500 sueldos; así duró hasta el año 1294.

La tenencia del Castillo era de D. Lope de Gurrea; y la de la Notaría la cedió á la villa D. Jaime I.

La pecha fué luego de 1.000 sueldos, la que había cedido la Corona á Blasco Pérez de Azlor en 1315; 500 sueldos en concepto de una *caballería de honor*, y los otros 500 por la tenencia del Castillo, esta última concedida por el rey Jaime II. Muerto el de Azlor, túvola D. Pedro Fernández de Bergua, y después fué dada á la villa. El rédito real que proporcionaba era de 500 sueldos anuales (1).

---

(1) Las rentas de los castillos eran para el Monarca sólo parciales; y bajo este título se comprendían no sólo los arbitrios con que contaban las fortalezas para mantenerse, sino los réditos que debía prestar al Rey ó á la municipalidad, la persona que las tenía ó el alcaide que las custodiaba. No siempre correspondía al Monarca la percepción de los réditos que los castillos proporcionaban, y sí únicamente en determinados casos.

Ha sido parte á esta parquedad de noticias del Castillo, sin duda, la pérdida del Archivo de la villa de Loarre.

Mas con historia ó sin ella, siempre (y más ahora, merced á las obras y á los hallazgos anteriormente referidos) será el Castillo que nos ocupa ejemplar de excepcional interés en el inventario artístico español, al que deben acudir prestamente cuantos se precien de rendir culto al pasado y sus brillantes manifestaciones; fortaleza, palacio y monasterio que fué á un tiempo, donde el arqueólogo podrá estudiar á su sabor el arte románico de nuestra Patria.

La Comisión Provincial de Monumentos de Huesca y la villa de Loarre, entusiasta y eficazmente auxiliadas y secundadas por el diputado á Cortes por el distrito, D. Miguel Moya, cerca del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, han logrado, por fin, ver realizados sus deseos (repetidamente expuestos) de que el Castillo fuera atendido por el Estado como se merece y requería su deficiente conservación.

*
* *

Escrito lo que antecede en 25 de Mayo, puedo en el mes de Noviembre dar noticia de nuevos é importantes trabajos ejecutados. En la cripta se ha rascado la cal, resurgiendo preciosos capiteles; operación que se ha terminado en la iglesia, en cuyo ábside ha sido cerrada una grieta peligrosa, en lo alto, que ha permitido abrir el ventanal correspondiente, y lo propio se ha hecho en el del lado Norte de la nave.

Las operaciones practicadas en la planicie alta del Castillo, han dado resultados también satisfactorios. Al abrir tres arcos tapiados en la parte llamada «Jardín de la Reina», se ha podido penetrar en parte del ala Norte, antes inaccesible. Dos gradas debajo de cada arco dan paso á aquélla. Uno de éstos ha conducido á un pequeño local con restos de subida de humos, hecha en piedra. Se puede por esta parte Norte pasar al local-depósito de agua de junto al aljibe, pues al efecto se ha abierto la puerta, que está á unos 80 cm. del suelo, y que fué tapiada ya antigua-

mente, lo cual prueba (como he dicho) que el primitivo destino de este local no fué el de depósito de agua. Está revestido de cemento.

Se han puesto á la vista unos cimientos de división de estancias en esta sección de la planicie; lo propio se ha hecho en la llamada Sala de la Reina (1), por indicación mía, dando por resultado dos largas salas (abovedadas antes) con arcos (de los que resta el arranque) cada tres metros. El ancho de estas dos estancias es de cuatro metros, y se comunicaban entre sí (hacia su mitad) por una puerta abierta en el muro medianero. A una de aquéllas (la más exterior) corresponde el hermoso ventanal románico que mira al Sur. La salida, al parecer, la tenían junto al lado Norte, y desde allí había paso para la capilla palaciana ú oratorio.

Junto á esta salida ha surgido (al buscar cimientos de la Sala indicada) un local de verdadera importancia, antes lleno de escombros y completamente ignorado. Es, á mi juicio, de lo más notable que se ha descubierto. Apoyada por un lado en el muro y por el otro en la roca, hay una escalerilla de piedra, de pocos peldaños, que, bruscamente, á metro y medio del suelo, quedan interrumpido y hay necesidad de una escalera de mano para llegar al fondo de este local (que estuvo cubierto, como lo manifiesta el arranque de los arcos), sito á unos tres metros bajo la rasante de la cumbre del Castillo. Ya allí, puede uno asomarse á una puertecilla que da á profundas rocas del lado Norte. Se ha hallado la tranca que la aseguraba, que ha quedado depositada en el Museo provincial.

Estamos ante la puerta de salida al campo exterior (por medio de escalera de cuerda), en caso de asalto á la fortaleza, último recurso de los moradores.

Hace poco (el día 4 de Noviembre) se ha hecho efectivo el último libramiento consignado para las obras, y éstas se han reanudado. Lo más importante que se va á hacer es cubrir con una capa de hormigón siete bóvedas de otras tantas galerías, ex-

(1) Ha aparecido también el arranque de un pilar.

puestas á las lluvias, y en alguna de las cuales ya se iniciaba la ruina. De este modo, su conservación (de suma importancia para el interés que hoy ofrece el Castillo) se asegura para mucho tiempo.

Se va á reconstruir (y hay en pie un buen modelo) la bóveda del ángulo recto que forman la galería de entrada por la escalera, en el primer piso, y la que va á la izquierda, para restablecer de este modo la comunicación directa en las galerías correspondientes del piso inmediato superior, destruída á causa del hundimiento de dicha bóveda. No se pudo evitar aquí la caída de un lienzo de muro exterior ruinoso, que ostentaba un bello ventanal y dos aspilleras debajo (1).

Se levantará la truncada portada, dándole la altura que tuvo, pero con el mayor respeto, esto es, aprovechando los canecillos y relieves que se han encontrado procedentes de ella, y dejando en hueco lo restante, siguiendo el prudente principio de conservar, pero no restaurar, y se pondrá la cornisa y el tejaroz (2).

Se habilitará una subida al arco de paso de la torre del Homenaje, para poder desde allí admirar el interior de aquélla y todo el Castillo. Se intentará hallar los cimientos de la construcción que se extendía entre la torre del vigía y la muralla del Sur, cuyos arranques de arcos y base de algún muro se aprecian (¿cuadras ó cobertizos?).

Y, en fin, se harán otras obras de consolidación menos importantes.

A la vista de todo lo descubierto (que es bastante y de suma

---

(1) Apréciase claramente en las fotografías antiguas del castillo.

(2) Aunque el motivo iconográfico de Cristo bendiciendo y el *tetramorfos* aparece patente en muchos monumentos del arte románico (iglesia de San Trófimo, en Arlés; en un frontal de plata, de Cittá di Castello; en esmaltes *champlevés*, de Limoges, en el Museo de Cluny; en un Misal de la catedral de Huesca (de fines del siglo XIII ó comienzos del siguiente), en algunas iglesias españolas (Carrión, San Quirce, Silos, catedral de Burgos, etc.), en marfiles y otros relieves, etc., etc.), la restauración de la mitad que falta tiene que ser trabajo detenido y hecho por manos expertas, y además de algún coste. Véase la obra monumental sobre la *Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, por Lampérez, tomo I.

importancia), cabe intentar una reconstrucción mental aproximada.

Junto á la torre del vigía (de tres pisos, con cierre superior octogonal, pasando de los cuatro lados á ocho por medio de trompas) había una galería con arcos apoyados en muros en dirección Este á Oeste, y cuyo extremo Oeste aún se conserva. Terminaba en una especie de curioso reducto entre las rocas, desde el que, sin peligro, se podía avizorar el valle. Desde esta torre del vigía á la llamada de los Reyes (ésta de tres pisos, cuadrada, cuyos arranques de arcos de sustentación de bóvedas se conservan), había construcciones sencillas, acaso cuadras ó simples cobertizos, como he dicho.

Entrando en el edificio y tomando á la derecha la galería que empieza donde acaba la escalera principal, aquélla, enfrente, comunicaba directamente con el ala Este, y por la izquierda continuaba en torno de la torre del Homenaje, enlazándose con los dos locales obscuros, subterráneos casi, que yo sospecho fueran depósitos de víveres ó municiones. Esta crujía, correspondiendo debajo de la torre del Homenaje, estaba descubierta, á modo de patio de luces, para prestarla á estos pasos abovedados. Dando la vuelta, se iba á parar también al piso bajo del ala Este. De modo es que el primer piso de galerías ó pasos en derredor de la torre principal se unía con otro (horno, bodegas, etc.) del lado Este del Castillo. Este lado tenía tres series ó pisos superpuestos (en realidad dos, pues el tercero calculo que era simple azotea), en dirección Norte á Sur; el segundo con salida sólo á un pasillo descubierto, y el tercero sin cubrir (ya bastante alto), á modo de azotea de observación, con ventana al Sur, y que por pequeña puerta comunicaba con las construcciones del ala Norte. Los dos pisos de debajo no comunicaban con ésta, sino que terminaban en reducidas estancias (¿calabozos?). El segundo estaba provisto de ventanas interiores (1), y ambos eran bajos, con grandes arcos arrancando del suelo, formando habitaciones ó departamentos.

(1) Junto á una de ellas, y en un sillar, hállase grabado el nombre SANCIVS, en letra del siglo XII.

En torno á la torre del Homenaje había otros tres pisos: una primera serie de galerías, de la que ya he hablado, y una segunda, que tenía la entrada por la hermosa puerta que al final de la rampa y junto á la iglesia está practicada. Al terminar la galería que forma ángulo recto con la de entrada (cuya comunicación es la que se trata de restablecer), una escalerilla en el patio de luces citado, daba paso, no sólo al primer piso de galerías, sino al resto del mismo segundo piso, que en forma de rampa (por lo menos la de la izquierda) moría junto al ala Norte, pero sin probable comunicación con ésta.

Este segundo piso también comunicaba (por junto al muro Sur) con el correspondiente segundo del ala Este. Las bóvedas se han caído, pero se ve el vestigio de la división de pisos.

Al lado de la referida puerta de entrada á esta segunda serie de galerías, una escalerilla estrecha permitía el acceso á la parte superior de aquéllas (en el llamado *palomar)*, formando como un tercer piso (probablemente descubierto), á guisa de azotea (con aspilleras y demás para combatir), en comunicación inmediata con el que hemos dicho existió en el lado de Oriente.

Como se ve, eran tres los pisos que rodeaban y casi encerraban la torre del Homenaje, en disposición muy especial, pero sabia por lo homogénea y bien estudiada. En un momento se podían poner en comunicación los tres pisos, que, como he dicho, se extendían por el lado Este y parte del Norte y Sur del Castillo. Los abovedados en cuarto de círculo se adosaban á las caras Norte y Oeste de la torre del Homenaje; por la del Sur tenía las galerías de este ala, al parecer sin adosarse, esto es, con algún espacio libre en forma de ángulo agudo, determinado por la directriz de los dos muros.

Por la misma rampa que conduce al segundo piso de galerías, más arriba indicada, aunque dejando aquella entrada á la izquierda, se va á penetrar por una puerta que se abre en el muro junto á la torre llamada de la Reina (torre cuadrada provista de bellos ventanales). Henos en la planicie ó parte más elevada del Castillo (1.070 m. sobre el nivel del mar). A la derecha de aquella puerta, junto á la torre, había una construcción militar de dos

pisos, los cimientos de cuyo muro, mirando al Oeste (que se derrumbó), están visibles, lo mismo que los vestigios de división de los dos pisos, ambos en comunicación directa con el ala Norte del Castillo, y el segundo, además, con el arco ya citado, que va á la torre del Homenaje.

La entrada á este cuerpo de edificio (acaso habitaciones militares un tanto distinguidas) estaba desde luego en la plaza, ó jardín de la Reina que se llama hoy.

Por dicha puerta se iba también á la parte verdaderamente civil ó palaciana del Castillo. Aquí debieron estar siempre las habitaciones (sencillas ciertamente) que usarían los Reyes cuando accidentalmente se hallaban en el Castillo, y más tarde por los nobles que tenían el Castillo en tenencia, y por D. Antonio de Luna, señor de Loarre y de otros pueblos de aquellos contornos, y doña Violante, defensora tenaz de la fortaleza contra las huestes del rey D. Fernando, éste recién elegido por los compromisarios en Caspe. Asimismo en este favorable sitio debió de tener la morada la comunidad de canónigos reglares de San Agustín en tiempo de Sancho Ramírez. Era desde luego el mejor orientado.

El oratorio ó capilla palaciana (para no tener necesidad de bajar á la iglesia principal) está inmediato.

De modo es que el camino para llegar al palacio y á los pisos de galerías y habitaciones de la soldadesca, era común: escalera principal y rampa de subida á mano derecha, después de unas gradas.

Las estancias del ala Norte del Castillo eran asaz estrechas, aunque largas; más que nada las considero verdaderos corredores ó pasillos en los pisos segundo y tercero. Esta parte está situada al borde de un profundo foso natural, y colígese que era la más inhabitable por su orientación.

Destacan en el conjunto de la fortaleza dos partes, civil y militar: aquélla en lo alto (ala NO.), protegida por los altos verticales riscos y los profundos barrancos, en el lugar verdaderamente inaccesible; la segunda, ó sea la militar, siguiendo el declive del monte (ala SE.), con muralla en los lugares fáciles al

acceso. Pero elegido el lugar de emplazamiento con tal acierto, la posición estratégica tan privilegiada, dominando el llano, que realmente era difícil un asalto. Por lo demás, todo el sistema de defensa consiste en la construcción de obras que puedan protegerse las unas á las otras, sin que la toma de una entrañe la de la que le sigue. Importa que la guarnición tenga siempre un refugio, si el resto de la fortaleza comenzaba á ser tomado: este refugio de defensa es la torre principal, la del Homenaje (1); en Loarre, en disposición especial por hallarse confundida en el conjunto de la fábrica, dada su época (fin del siglo XII); y, en definitiva, con una rápida vía de escape: la puerta de salida al campo. Desde la torre á ésta bien poca distancia había, pasando por el arco de comunicación. En relación con el papel de aquélla, eran menos importantes las torres restantes del recinto interior.

De desear es que la protección oficial, bajo tan buenos auspicios comenzada, continúe en el insigne Castillo de Loarre, joya inapreciable de la arquitectura y la escultura españolas en su interesantísimo período denominado románico.

Huesca, 20 de Noviembre de 1915.

RICARDO DEL ARCO,
Correspondiente.

II

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

Si no mediasen las reiteradas instancias de nuestro bondadoso amigo el Sr. Fernández de Béthencourt, ciertamente que por algún tiempo, al menos, no hubiésemos dado publicidad á la sucesión de nuestros descubrimientos arqueológicos en esta

(1) En estas clases de torres (el *donjon* francés), que dirigían, además, la defensa del Castillo, se evitaba siempre la entrada por el piso bajo. Era frecuentemente por el primero alto, y por aberturas que muchos observadores han tomado por ventanas, por donde se penetraba en estas pequeñas fortalezas, ya por medio de puentes levadizos, ya (caso más común), por medio de escaleras movibles, como se observa en la torre de Beaugency y en los castillos de Loches, Domfront y Nogent-le-Rotron.